LECTURA VOCACIONALES

La solemnidad de Pascua se concluye con otra solemnidad, la de **Pentecostés**. Es la fiesta del Espíritu Santo; este Espíritu que Jesús había prometido a sus apóstoles que les mandaría una vez hubiera subido al Padre: “No os dejaré huérfanos”. “Cuando os mande el Espíritu consolador”.

Los días anteriores a la venida del Espíritu Santo los apóstoles estaban reunidos y “**todos perseveraban en la oración**, con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María la madre de Jesús, y de sus hermanos”. El día de Pentecostés, que era una fiesta judía que se celebraba 50 días después de la pascua de los judíos, de repente, vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa. Se les aparecieron como unas lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos y quedaron todos llenos del Espíritu Santo.

A partir de este hecho, los apóstoles, de hombres asustadizos y temerosos que habían permanecido encerrados por miedo de los judíos, **se convirtieron en hombres**

intrépidos, valientes, capaces de dar la cara por anunciar y defender la causa de Jesús, el que las autoridades judías habían ajusticiado. Ya no temieron ni cansancio, ni cárceles, ni la propia muerte: Jesús era el Mesías esperado que había venido para dar testimonio del amor del Padre, y que él mismo había venido para redimir al hombre de la esclavitud, de la auténtica esclavitud del hombre cautivo desde Adán, por el pecado. Todo hombre podía quedar libre si creía en el nombre de Jesús y se hacía bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Estas páginas que siguen, te darán una muestra de cómo la persona es feliz cuando Dios la llama a su entero servicio.

Con todo afecto, Felipe Santos, SDB

UN AMOR CAPAZ DE COLMAR UN CORAZÓN HUMANO

Testimonios de vida: Hna María Manuela, del Niño Jesús

Una cosa es segura: cuando el Señor me llamó o más bien cuando su llamada resonó en mi corazón y en mis oídos, era tan fuerte

que nada ni nadie podía detener este impulso. ¿Cómo ha sido posible?

Entender la palabra de Dios en su Palabra – "Nuestros corazones, ¿no estaban ardientes mientras que nos hablaba por el camino?" (Lc 24) – me has puesto delante de esta evidencia: El Señor nos ha amado, me a amado, hasta dar su vida por mí**.** Entonces, a mi vez, ¿cómo no le iba a dar todo lo que me ha dado?

No hay otro amor que cuente. Pero que no se entienda en términos de negación. Nunca he rechazado la idea del matrimonio o de la maternidad, pero lo que se me imponía era un amor de otro orden: Dios me llamaba y su amor es capaz de colmar plenamente un corazón de hombre o mujer.

Esta afirmación debió pasar por una multitud de pruebas y de purificaciones que no han terminado. Pero nace de **la alegría de una intimidad con Jesús cuya presencia, palpable o no, está hecha de ternura y de amor, de confianza total.**

Entonces, ¿llevo una vida de soltera? Desde el inicio, has entendido bien que no. Se trata de un amor “de esposa”.

Nuestro don al Señor es sólo respuesta a una primera mirada, una mirada de amor posado en nosotros.

¿Es fecundo este amor? Sí, por supuesto, no según la carne sino según el Espíritu que brota en abundancia, a pesar de nuestras debilidades, sus gracias las superan. Somos enviadas a todos los hombres, mujeres, jóvenes, niños y tantos que vienen a nosotras para encontrarse con Jesús. Velar por cada uno que es amado como lo soy yo. ¿No dijo Jesús: Como el Padre me ha amado, así os amo yo?" ? (Jn 17, 23)
Al fin de cuentas, sólo se trata de amor pero,

¡cuán real y verdadero, encarnado y lejos de ser un sueño sentimental! **Que eso no te dé miedo.** Jesús está con todos los que pone en tu camino para enseñarte a amar.

Pues amar se aprende. Abre tu corazón a la luz de Cristo, ahí está toda tu felicidad, con María por Madre.

2)

El celibato por el Reino de Dios:¿ tiene sentido?

Situación aparentemente anormal para el mundo, el celibato no siempre se entiende bien. Sin embargo, en el seguimiento de Cristo, Hijo encarnado, el celibato tiene sentido.

Nunca debemos de dejar de extrañarnos de esto: cuando el Hijo de Dios viene al mundo, haciéndose semejante al hombre en todo, habría podido fundar una familia, pero eligió no casarse.

Pero ahora constatamos otra cosa: en ningún momento del Evangelio se dice que Jesús sea soltero, por el contrario, varias veces se dice explícitamente que era el Esposo.

Merece que se contemple esto. Al permanecer en este estado de celibato, Jesús eligió acercarse al hombre herido por la vida, desprovisto de atenciones y reconocimiento. Sin embargo, sus cercanos no lo ven como un hombre endeble, un ser defectuoso. Lo ven como a un hombre realizado por excelencia y dicen que **es el Esposo verdadero**. (Mc 2, 19-20 ; Jn 3, 29 ; Jn 15, 11 ; Jn 16, 24 ; Jn 17, 13)

© Carmelo de Montmartre en París

Jesús permaneció célibe como un don absoluto al Padre, y los hombres. Su madre, María, desde antes de la Anunciación, recibió una llamada de Dios para consagrase a él solo con su virginidad. En los decenios que siguieron a la vida terrestre de Jesús, los cristianos querrán seguirlo imitando de forma

radical, eligiendo su forma de vida. La virginidad y el martirio son entonces dos formas de ser testigos de la Resurrección, las dos grandes pruebas de amor por Cristo.

Jesús.¿aconsejó a sus discípulos este modo de vida? Cuando habla a sus discípulos de la indisolubilidad del matrimonio y ve la dificultad de algunos en admitir una tal radicalidad, añade que "algunos eligen no casarse por causa del Reino de los cielos". Y frente a la perplejidad de algunos ante estos propósitos, dice: "No todo el mundo puede comprender esta palabra, sino a los que Dios se lo ha revelado" (Mt 19, 11).

La vida religiosa apostólica

La vida religiosa apostólica es una **vida a la manera de los apóstoles**. Una vida enteramente consagrada a Dios, una vida enteramente entregada al servicio de los hermanos. Al ser enviada al corazón del mundo, la religiosa, el religioso vive una cierta ruptura con el mundo, según la llamada de Jesús en el Evangelio : "Ven, sígueme" (Mc 10,21)
"El que deja casas, hermanos, hermanas,

madre, padre, hijos o campos por mi causa y las del Evangelio…" (Mc 10,29)

Los consejos evangélicos expresan y significan esta radicalidad y la libertad respecto a los bienes, el poder y el dominio.

La religiosa, el religioso llamada, /o a la vida apostólica lleva:

Una vida de oración, para celebrar el amor infinito de Dios, conocer y amar a Aquel al que sigue y presentar a Dios la vida de todos los hombres, en la Iglesia.

Una vida en comunidad, en la que la vida fraterna testimonia que Dios es Padre de todos. Anuncia la fraternidad universal prometida.

Una vida al servicio de los demás, a través de un envío en misión con una tarea precisa.

Cada congregación ha nacido mediante un fundador o fundadora que, en su tiempo, estuvo a la escucha del Espíritu y de las necesidades de la Iglesia y del mundo. Por eso los institutos son variados y extendidos a través del mundo. Cada uno se orienta hacia una misión específica: la educación, el cuidado de los enfermos, los prisioneros, los marginados, el servicio de la Iglesia, la proximidad...

Los Misioneros tienen la especificidad de ir a anunciar la Buena Nueva en países lejanos, sobre todo los más pobres.

La vida monástica

Monjes, monjas, religiosas contemplativas... Hombres y mujeres fascinados por el absoluto

del Dios-Amor, atraídos por Jesucristo que los invita a dejar todo por seguirle.

Caminan hoy por las huellas de los cristianos de los siglos anteriores que respondieron a la llamada a **retirarse al desierto para vivir en él el Evangelio y una vida de oración incesante.**

Este arte de vivir para Dios solo, lo prosiguen en **comunidad de caridad**, a través de una vida diaria al ritmo de la oración, la escucha de la Palabra de Dios, el trabajo.

En el corazón de la Iglesia y del mundo, comulgan con las alegrías y las esperanzas, las luchas de sus hermanos los hombres, para que todos "tengan vida".

LOS INSTITUTOS SECULARES

Los institutos seculares proponen vivir una vida entregada a Dios en el mundo.

En la época moderna, se ha dado cuenta de que el mundo seguía su camino sin referencia al Evangelio. En estas circunstancias han nacido los institutos seculares que querían **unir la riqueza de la consagración a Dios y la presencia en el mundo.**

En 1947 el Papa Pío XII aprobó esta forma de vida consagrada.

Los miembros de los institutos seculares responden a una llamada **personal y gratuita de Dios**.

En el seno del mundo, se comprometen:

- en la castidad o celibato;

- en una vida de pobreza que quiere ser camino de compartir con las más desprovistos e invitación a ofrecer su tiempo su amistad y su competencia;

- en una vida de obediencia que hace atento a las llamadas del Espíritu a través de los acontecimientos de la vida ordinaria.

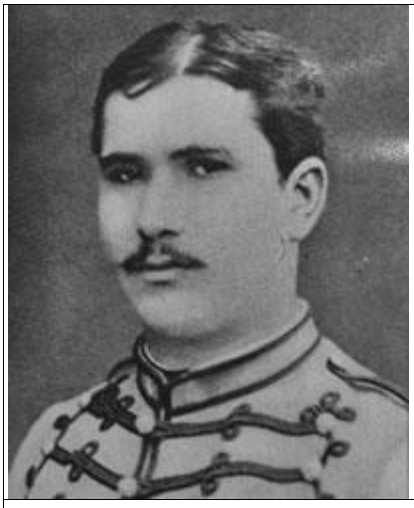
Hay en Francia una treintena de institutos

seculares diversos, en su espiritualidad y su orientación.

Bienaventurado Charles de Foucauld o "la experiencia de Nazareth"

"Mis últimos retiros de diaconado y de sacerdote me mostraron que esta vida de Nazaret, mi vocación, necesitaba llevarla, no a Tierra Santa, sino entre las almas más enfermas, las ovejas descarriadas. Este banquete divino, del que soy el ministro, era preciso presentarlo no a los hermanos, padres, vecinos ricos, sino a los cojos, los ciegos, los abandonados, a los que les faltan los sacerdotes." (Carta del 8 abril 1905 al sacerdote Caron).

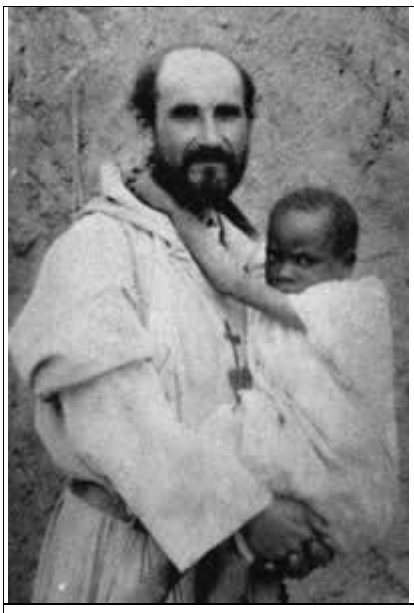
Cuando **Charles de Foucauld** deja la iglesia de san Agustín el **27 octubre 1886**, después de una conversación con el abate Huvelin, convino en decir que se convirtió, vuelto a la fe. Es el momento que compromete toda su vida. Si se convirtió en París, otros lugares han tenido una importancia capital para Charles de Foucauld. La Trapa de Cheikhlé en Siria, a donde es enviado en 1890 tras un corto paso por la Trapa de Nuestra Señora de las Nieves, en Ardèche, **la Trapa d'Akbès**, Béni Abbès, en la que se instala en 1901, **Tamanrasset** en fin, en la que permanece regularmente al lado de los Touaregs a partir de 1905 y en donde será asesinado en 1916, dejando su obra inacabada.



Entre los viajes del que fue explorador en Marruecos antes de consagrar su vida a Cristo, **las dos estancias que hizo en Tierra Santa lo marcaron particularmente**.

Recién convertido, aborda su primera peregrinación a Tierra Santa en **noviembre 1888** contra su voluntad, "por pura obediencia a M. El abate", escribirá más tarde. Sigue paso a paso de Jerusalén a Galilea y de nuevo a Jerusalén, y **cada etapa le acerca a Cristo cuya presencia invisible la siente cada vez más.** Recorre Galilea solo, parándose dos veces en Nazaret, dos paradas esenciales y que marcan el punto culminante de su peregrinación. Buscando encontrarse con Jesús, imitándolo en su abajamiento y conformándose a su enseñanza, Charles encuentra en Nazaret respuesta y certeza. **Humildad, obediencia, oscuridad** son las vías las que le permitirán encontrar la fuerza

de ser fiel e ir a la cruz.

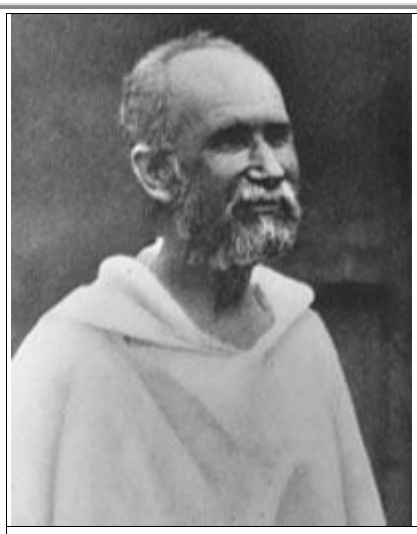


"Venid y ved, **comenzad por "venir"** siguiéndome, imitándome, practicando mis enseñanzas y luego veréis, gozaréis de la misma luz en la misma medida que hayáis practicado."
Madeleine Castillon de Perron, en la biografía que le consagró, considera que estas palabras ilustran exactamente los sentimientos en los que se encuentra a su vuelta de Tierra Santa, en febrero 1889, y que llegarán a ser el fundamento de acción: "Partido con sumisión y tristeza, he aquí que entra **iluminado por una gran paz**, es decir, entrega diaria y humilde en la imitación de Jesús, oculto durante 30 años en Nazaret".

Toda la vida de Charles de Foucauld fue luego **modelada por** el recuerdo de Nazaret. "Así se puede sin duda hablar de que esta

peregrinación a Tierra Santa, con la doble visita a Nazaret, fue el evento de convertirse en fundador." En enero **1890**, Charles de Foucauld entra en la **Trapa de Nuestra Señora de las Nieves, en Ardèche**, en junio es enviado a la Trapa de Cheikhlé en Siria, en la que encuentra los paisajes y la luz de Argelia y Marruecos. Lleva una vida humilde y escondida de los Trapenses durante 7 años.

En enero **1897**, para responder a un despojamiento y de pobreza absolutos, Charles deja la Trapa d'Akbès. Parte para Palestina para llevar una vida de ermitaño. El 6 de marzo de 1897, empuja la puerta de la capilla del convento de las Clarisas de Nazaret. Estuvo más de dos años, llevando una vida de siervo, ayudando en el jardín y en los diferentes trabajos. Acepta como alojamiento una cabaña de madera en la que arreglaba las herramientas del jardín. Se consagra a la oración en su cabaña o en la capilla y en la escritura. Se impone entonces una **vida de gran austeridad**, mal vestido, comiendo poco, dando a los pobres lo poco que tenía, dando gracias al Señor por la manera cómo vivía y deseaba. Vivió como un auténtico pobre durante 30 años" (M. Castillon de Perron, p. 240).



Entre la primera peregrinación a Tierra Santa y su instalación en las Clarisas como empleado, ha habido una larga espera. Cuando Charles de Foucauld deja la Trapa en 1897, manifiesta una profunda resistencia a la idea de ser sacerdote, apegado como estaba a la vida oculta y en ser el último de todos". **En Galilea, conoce momentos de paz y alegría profundas**, como lo dice en sus cartas en su cocina a Marie de Bondy en 1897: "Me encuentro muy bien con esta vida de Nazaret que él me ha dado. Entre la capilla y la cabaña se me pasan las horas dulcemente", o con mi primo Luis: "El buen Dios me ha hecho encontrar aquí mejor de lo que pensaba: pobreza, soledad, negación. Trabajo muy humilde, oscuridad completa. La imitación como la que puedo llevar imitando la del Señor en Nazaret." Una felicidad que confirman las cartas escritas uno o dos años después.

Se podría creer que ha llegado a su meta. Pero no, es el Señor quien lo llama. Para poder vivir el ideal de Nazaret, Charles deberá dejar Nazaret y Galilea.

En Nazaret maduró su aceptación de dejarse ordenar. Le hace falta para eso dejar su cabaña, volver a París, en 1900, para prepararse al sacerdocio. Sus retiros conforman la llamada a lo que él llama “la vida de Nazaret”. Pero después de haber sido ordenado de sacerdote en 1901, no vuelve a Galilea sino al Sahara. En efecto, la convicción que "por todas partes se puede hacer la vida de Nazaret, meterse en el olvido, vivir la obediencia, abrazar la cruz" se precisa poco a poco. Le lega la convicción de que no es Tierra Santa donde debe vivir esta vida de Nazaret, sino “entre las almas más enfermas, las ovejas más descarriadas."

Muchos años después, en **el Hoggar**, se referirá a Nazaret, hasta su muerte en 1916. Los Hermanitos de Jesús decían en 1960: "El desierto de Nazaret, uno y otro vividos con total caridad por Dios y los hombres son los dos elementos que forman la riqueza de nuestra vida y nos la hacen amar."

La celebración de la beatificación de Charles de Foucauld tuvo lugar en Roma, en la basílica de san Pedro, el domingo **13**

noviembre 2005. Esta beatificación muy esperada por muchos católicos, alegró particularmente a las 11 congregaciones religiosas y 8 Asociaciones de vida espiritual con el espíritu del Hermano Charles de Foucauld.

Lo que caracteriza la vida religiosa

Sumario del artículo

Al servicio del designio de Dios

Una llamada a la santidad

¿Qué caracteriza la vida religiosa, su misión? Es la cuestión fundamental que tenemos que plantearnos.

Aquí, nos hace falta retroceder un poco, para situarla en el designio de Dios. El designio de Dios es esencialmente suscitar espirituales vivientes.

Cristo vino para destruir las fuerzas de la muerte por su pasión y, por su resurrección, vivificar la naturaleza humana llenándola de energías del Espíritu. La humanidad gloriosa de Nuestro Señor es el modelo mismo de los vivos; es él el verdadero Vivo, pues la

verdadera vida no es la vida del cuerpo ni la vida de la inteligencia; es esencialmente la **vida de Dios comunicada a la naturaleza humana**. Y cumplido esto ante todo en la carne de Cristo, en una carne parecida a la nuestra, a partir de la carne de Cristo, tiende a comunicarse a toda carne. Cristo glorificado, exaltado a la derecha del Padre, extiende el Espíritu del cual está plenamente lleno. Y el Espíritu Santo comunicado por Cristo se derrama en la humanidad para suscitar por todas partes vivos.

Pero hay almas a las que la gracia de Dios **toca de una manera especial**, de modo que se fascinen por las maravillas que Dios quiere cumplir o realizar en el alma de los hombres y se sienten atraídos por la consagración a los designios del amor, es decir del Espíritu, en ellas mismas y luego en los demás. No hay otra cuestión que ésta: **la vida religiosa es un don total al servicio del designio de Dios**, de modo que llama

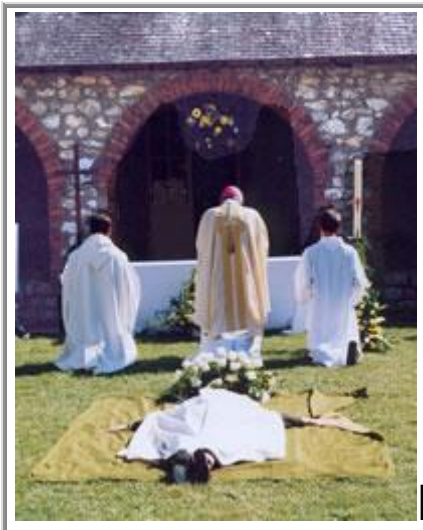
una consagración total. Esto significa en primer lugar que el alma religiosa es como introducida por el Espíritu en el designio de Dios, que busca comprenderlo mejor y que entra por la inteligencia de la fe. [...]

El Espíritu Santo, pues, **introduce ante todo el alma religiosa en esta inteligencia de los designios de Dios**; le da el sentimiento de la soberana realidad; y de pronto, la atrae para el servicio que Dios quiere realizar en el secreto de los corazones. El alma religiosa sufre al ver que Dios no es amado, y llena de su amor, desea compartir este amor. ¿Qué es la vida religiosa si no la caridad espiritual, el amor intenso de Dios y de las almas? **La caridad divina inflama el corazón y suscita el deseo de entregarse totalmente a Dios para ser totalmente instrumento de sus maravillosos designios**

Esta desposesión total se expresa exteriormente por el voto de obediencia, que constituye un elemento esencial de la consagración a Dios, e interiormente por la docilidad al Espíritu Santo.

Lo que caracteriza la vida religiosa

LOS VOTOS religiosos son la expresión de este **don definitivo**. Todo lo que es grande es definitivo: el matrimonio es definitivo, el sacerdocio es definitivo, la vida religiosa es definitiva. Pensar que no se puede ser un sacerdote, un esposo o un religioso nada más que para un tiempo determinado, es la negación misma del don; en estas condiciones, se presta, no se da. Es decir que se mantiene propietario, puesto que se reserva el derecho de romperlo cuando se tenga gana. Lo que es esencial en los votos religiosos es un compromiso definitivo, tomar la decisión de ponerse al servicio de Dios y no al pairo de tentaciones para seguirlas abandonado la elección definitiva. Lo que importa es lo decisivo para siempre. Es esto lo que te da fuerzas para vencer los obstáculos y las pruebas que se presenten. Lo que guía al ser humano maduro es su serivio al designio de Dios**.**

 Esta vida entregada totalmente a Dios, realiza ya, el fin mismo del designio de Dios, el camino según el Espíritu. [...]

La vida de los religiosos y religiosas es esencialmente **tender a estar por entero bajo la influencia del Espíritu**; en segundo lugar, no se puede estar bajo la acción del Espíritu de una manera perdurable si se ponen condiciones. El religioso y religiosa aportan a la Iglesia algo incomparable y que le es absolutamente necesaria.

La primera lección, la **primera función** de la vida religiosa es **testimoniar**, no aquello de lo que el hombre es capaz, sino **de lo que Dios es capaz**, siguiendo la palabra del Evangelio: "Al veros, darán gloria a Dios".

Quiero decir que hay cosas de las que los hombres son capaces; por ejemplo, la virtud, el valor, la generosidad. Y cuando hombres los realizan, se los reporta al hombre y se

admira aquello de lo que es capaz el hombre.

Pero **lo propio de la santidad**, lo propio de la vida espiritual auténtica, es que no es obra de los hombres, es obra del Espíritu. Es por otra parte alentador, porque eso quiere decir que la santidad no está condicionada nada más que por la fe, y por eso es posible a todos. No es necesario tener aptitudes humanas particulares, basta tener una fe total y entregarse al Espíritu Santo. Y vemos que ha habido entre los santos hombres que sentían frágiles, - san Juan de Brébeuf decía que no podía soportar la idea de inyectarse, pero estaba dispuesto a afrontar los suplicios que le pudieran hacer sufrir, porque sabía que en ese momento la gracia Dios le ayudaría.

Por eso la misión de la vida religiosa es dejarse llevar por la santidad en nuestros corazones. El alma, bajo la acción del Espíritu, se convierte en docilidad, en gusto por las cosas espirituales que suscitan, mucho más de lo que se cree, el sentimiento de que hay algo que viene de Dios.

Y así la vida religiosa es un testimonio de fecundidad de la gracia de Dios en un alma, maravillas que Dios obra en las almas que se le entregan.

24 horas con Marie Claude, hermana misionera de Nuestra Señora de África

El 10 de agosto 1954, durante la misa, Marie-Claude ha sido confirmada en su llamada a pertenecer a Dios. Una estancia en Argelia, la experiencia del desierto y del Islám le había dado ya el sentido del desprendimiento, pobreza y oración.

La hermana Marie-Claude vive en el Congo

(NTIGUO Zaire) desde hace más de 20 años. Se encuentra en Bukavu, ciudad de 500 000 habitantes situada a 500 metros de la frontera con Rwanda. Después de haberse consagrado a la alfabetización de los niños de la calle, anima a un grupo de 135 catequistas.

5 hors de la mañana: Marie-Claude se levanta la primera. La catequesis comienza a las 6m antes de la escuela. 200 a 300 personas asisten a misa cada día. La palabra de Dios, en particular los Salmos, toma un valor intenso en estos tiempos difíciles. "Nuestra parroquia es un lugar de encuentro para las comunidades de base en donde se vive verdaderamente el Evangelio cada día."

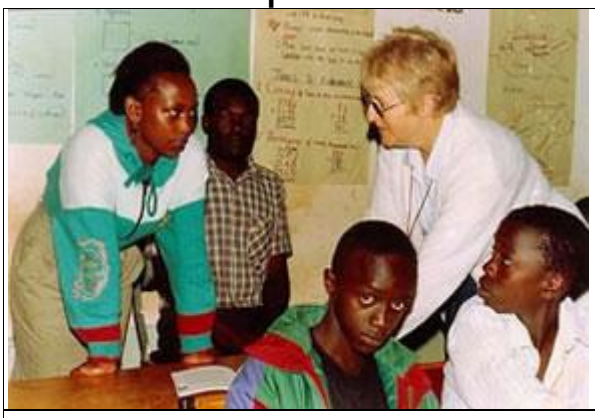
La hermana Marie-Claude recibe luego a los catequistas. Por la mañana va a la capilla. "Es un momento clave para mí esta media hora de oración personal".

Las flores del jardín adornan todo el año el icono

de la Trinidad y la de la Virgen; la puerta está siempre abierta y se siente la presencia del Señor en toda la casa.

"Los acontecimientos dramáticos que vivimos nos hacen descubrir más profundamente todavía el lugar de la eucaristía en nuestras vidas. Es una presencia casi palpable, tangible, y el peligro nos da la gracia de una oración ferviente. Un día, durante los bombardeos, estábamos todas las cuatro tiradas en el pasillo, y una fue a buscar al Santísimo y lo colocó ante nosotras; este gesto espontáneo nos reveló **la fuerza de una presencia extraordinaria**."

A mediodía, las hermanas cocinan sencillamente. "La sencillez forma parte de nuestra vida." Un trocito de carne a la plancha, que Lola, la hermana española está hoy en el horno y le echa un poco de aceite. Mañana, cuando la hermana Rosette de Zaire cocine, la carne será envuelta en pasta... Tras la comida hay que limpiar todo pues la cocina a petróleo ensucia mucho.



Hacia las 15 horas, vuelta a la oficina". Los niños

vienen a decir buenos días. Uno de ellos cuenta que su mamá está enferma. La hermana Marie-Claude irá a verla mañana cuando el calor no sea tan sofocante.

En Bukavu, las mujeres aseguran el comercio, pero el paro plantea graves problemas a los hombres que trabajan en la administración de la ciudad. No se les ha pagado desde hace 4 años. Dicen con humor que “hacen apostolado para el gobierno y vivir por la gracia de Dios." 3800 niños andan por la parroquia. El año último, 270 han sido bautizados. La hermana Marie-Claude ha puesto a punto un curso bíblico por correspondencia para sus catequistas.

Un hombre vuelve del campo. Con una sonrisa amplia, ofrece a las hermanas unas espigas de maíz... "Además de la solidaridad, los Africanos me enseñan también la firmeza en las dificultades, sobre todo en tiempo de guerra. Con estos sufrimientos y estas muertes, hemos tomado conciencia más aguda de nuestros lazos con este pueblo. Una mujer Tutsi, justo antes de ser asesinada, dijo a un Hutu que le golpeaba en la mejilla: te perdono. La palabra de Jesús en la cruz.

A través de este pueblo, el Señor nos transforma. Pero tenemos que aceptar que nos dejemos transformar por otro en el interior mismo de nuestra comunidad. ¡Qué riqueza es el encuentro de las culturas y la complementariedad ligada a la dimensión internacional de nuestra congregación! En la iglesia local, el extranjero aporta otra visión..."

Justicia y Paz: Estos dos puntos parecen esenciales en la hermana Marie-Claude en la Evangelización. "Ser testigo de la paz y de la reconciliación en un mundo desgarrado por el odio. La comunidad es también un lugar en donde todo el mundo puede venir, tanto los Hutus como los Tutsis. Es el solo lugar en donde se atreven a hablar pues saben que están seguros. Los misioneros son iniciadores, pero la obra duraré por los mismos africanos cristianos. El estadio de la construcción de las escuelas, dispensarios, hospitales, etc está superado. Aseguramos ahora

otra presencia; los escuchamos y les ayudamos también a **formar su conciencia**, pues la corrupción ejerce estragos en este país."

En la congregación, cada una recibe una formación personalizada. "Estamos en situaciones en las que hace falta que tomemos nuestra decisiones ante Dios". Ante estos acontecimientos, Marie Claude ha sentido la necesidad de profundizar la reflexión sobre "el mal y el dolor".

Ce el día y las tres hermanas hacen silencio. Luego, cada una asegura la oración partiendo de un acontecimiento o del Evangelio del día. "El consejo general de la congregación nos ha sugerido que nos familiaricemos con la oscuridad: ¿cómo descubrir la luz de Dios **a través de las situaciones oscuras que vivimos**."

La cena es muy sencilla. A las 20 horas, las hermanas escuchan la "fonía", especie de talkie-walkie con el cual pueden comunicarse con las otras comunidades: "Estamos siempre vivas..." Después preparan la oración del día siguiente, según las recomendaciones de Ignacio de Loyola

cuya espiritualidad siguen. "El intercambio continuo entre el don y la acogida del don nos transforma poco a poco. Las miserias de la guerra han permitido que una nueva dimensión de relaciones y de caridad se desarrolla en el interior de nuestra comunidad. Todo acontecimiento es portador de Dios. Hacemos verdaderamente **una experiencia pascual** de muerte y de resurrección. Algunas de nuestras misas está orientadas hacia el martirio y vivimos cada día la palabra de san Pablo: es cuando soy débil cuando soy fuerte".

"No nos echaremos atrás ante ninguna pena, ni siquiera la muerte, para continuar el reino de Dios", decía el cardenal Lavigerie, su fundador. "...

Jean Christophe Parisot, diácono y miopata

Par Bruno Hirschauer

El 22 de junio del 2002, Jean-Christophe Parisot ha sido ordenado diácono para la diócesis de Amiens.

¿Cómo este hombre tan profundamente discapacitado –está condenado a la inmovilidad completa desde hace más de 20 años – puede vivir también plenamente?

¿Cómo hace para aceptar su handicap?

J.C.P. : Cada mañana, tras ocho horas bajo el oxígeno, tengo dos soluciones: intentar dar gracias a Dios por el nuevo día, no a pesar de mis sufrimientos, sino con ellos; o sufrir la jornada y eso es horrible. Entonces deseo que sea una jornada hermosa.

El sufrimiento, ¿es desde la mañana?

J.C.P. : Es todo el tiempo. Noche y día. No poder moverse, ni comer solo, ni ir a los servicios o baño solo, ni vestirme solo, es el camino que él me dado o concedido vivir.

. En ella descubro a alguien que sufre conmigo, que ha sufrido antes que yo y ese alguien es Jesucristo. Sí, la apuesta es mantenerse 23 horas, 59 minutos y 59 segundos. Tengo fuerzas sólo para un día. Incluso si es un naufragio grande, encuentro todavía fuerza por la presencia de los otros náufragos.

© JCP

Pero ¿cómo acepta el dolor?

J.C.P. : ¿Puedo decir aceptar? Hay varias etapas. La primera es exclamar "¿Por qué yo? Señor, ¿qué te he hecho?", es el grito de Job. Luego, poco a poco: "Está bien. Mi vida es así; pero se queda conmigo, no me abandona el Señor." La tercera etapa, es: "Pues bien! Sabes, Señor, soy feliz por conocerte, pero no me olvides." En fin, si se tiene un poco de fuerza, la última etapa es: "Te doy gracias por como vivo, porque la vida es bella incluso cuando es dura."

Me digo que en las ruinas, se puede servirse de los grabados.

Pero, a los 9 años creo, ¿ha aprendido de su enfermedad?. ¿Cómo ha reaccionado?

J.C.P. : Fue Hiroshima. Perder poco a poco todas sus fuerzas, crecer, correr y deber abandonar todo, es un sufrimiento terrible. Sin embargo, me acuerdo a menudo de un episodio de esta época. Fue una de las última

veces que andaba. Me caí de cara en las piedras del patio de mi escuela. No comprender en absoluto lo que me sucedía, apreté los puños en las piedras con toda mi fuerza. Sentí entonces un pequeño objeto duro bajo mi mano. Caí y me encontré con la cruz de un rosario. Para mi fue, lo es todavía, un signo muy fuerte: la promesa que nunca abandonaré.

Más allá del dolor, hay otra orilla, hay la vida eterna, la resurrección...

J.C.P. : Sí, pero estamos aquí para vivir. Con Katia, vivimos al día evitando hacer proyectos a largo término, y sobre todo respecto a los niños, a las prioridades, a las necesidades de la enfermedad. **Nuestra vida es ruda,es un combate**.

Por la mañana, desde las 7,45, los cuidadores arreglan la habitación. Luego, hay que organizar la orientación de los niños para la escuela, las actividades, sabiendo que mi mujer está sola para llevarlos. Por la tarde, la vuelta de los niños. Tengo de nuevo cuidados. Es verdadero, nuestros hijos son sensibles a mi inmovilidad y, a menudo, me ayudan. La miopatía forma parte de su universo, pero es

cierto que para ellos quedará siempre una herida que proviene de la dependencia de este papá que no puede chutar con el balón, que no puede cogerlos en mis brazos. Sin embargo, pienso que más allá de este sufrimiento, nuestros hijos estarán abiertos y preparados para acoger otra pobreza. Lo que es duro también en la dependencia, es deber solicitar mucho a nuestros amigos sin poder nunca devolvérselos. Hay que aceptar esta pobreza y decir sencillamente “gracias”.

© JCP

Sí, ¿pero cómo vive la palabra de Cristo un paralítico: levántate y anda?"

J.C.P. : De las dos cosas una: o decir que Cristo es uno de los hombres más sádicos que nunca se ha visto, o que tiene el poder de curar y por tanto es Hijo de Dios. Creo que es el Hijo de Dios. Ser dependiente de otro, es ocasión de un encuentro. No se puede ocultar

cuando se es pobre y es una oportunidad para cada uno.

El sufrimiento no lo quiere Dios. Por su vulnerabilidad, la perdona discapacitada puede unirse a Cristo. Por eso los cristianos deben tomar muy en serio las encíclicas respecto a la vida: no se puede oponer a la eutanasia y no integrar a las personas discapacitadas en la vida de la Iglesia.

Debemos abrir nuestras parroquias, nuestros movimientos, nuestras comunidades sin paternalismo mi miserabilismo. ¿Estamos todos los ciudadanos de la Jerusalén celeste o no?
El Señor no nos pide ocultar nuestros sufrimientos como una especie de masoquismo heroico, pero compartirlos con los demás.

¿Este combate espiritual lo une a un compromiso público?

J.C.P. : Como sabéis, con motivo de la campaña presidencial, he aceptado presentarme en nombre del colectivo de los Demócratas Discapacitados. La sociedad no debe ignorar o rechazar la enfermedad, pero reconocer en el enfermo su plena dimensión de hombre. Sino, se opone o prohíbe el

progreso.

© JCP

Volvamos a tu vocación diaconal. ¿Por qué y cómo has devenido diácono?

J.C.P. : Es fruto de un largo camino, de una reflexión que ha llevado nuestra pareja cuatro o cinco años. Cuando me decidí encontrarme con mi obispo, me dijo: "Pero yo iba a hablarte de ello?" Me esperaba todo menos eso. Con mi esposa, nos hemos formado para profundizar esta llamada. Katia, con su corazón y su amor, me ha ayudado mucho para avanzar. Y fui ordenado el 22 de junio pasado.

¿Qué misión has recibido?

J.C.P. : El diácono debe decir a los que viven en la oscuridad que amanece el alba. El hombre que cree en Dios sabe que el Señor va a volver. Esta espera no es irrisoria. Es vida, audacia, tenacidad, dulzura confiada.

Mi obispo me ha enviado también en misión

para anunciar la Buena Nueva por internet... Soy ciberdiácono de alguna manera.

En el seno de la comisión de Comunicación, soy el encargado del Foro y de la cibercapilla. Así, para muchos, el –email se convierte en Buena Nueva. Internet es un formidable medio de abrir horizontes a la vida de cada uno.

Un inmenso gracias por lo que acaba de compartir con nosotros. ¿Quiere añadir algo?

J.C.P. : No sé cuánto tiempo me separa aún de este instante en el que la prueba se realice. Sólo sé, amigo lector, que te pido una oración.

24 horas con la hermana Sabine Marie, carmelita

¿Qué puede hacer que una joven apasionada por su trabajo, por sus aventuras siempre nuevas con amigos, muy unida a su familia puede elegir el Carmelo, y encontrarse

bien?

Hace 6 años, no sabía gran cosa del Carmelo. Sin embargo algunas semanas antes, tomó, casi por casualidad, uno de sus libros de espiritualidad que estaba en su biblioteca:

la vida de san Juan de la Cruz. La leí de un tirón y me dije: "Exacto, lo he comprendido."

La primera vez que vino al Carmelo de Angers (Francia) subió una calle estrecha, atravesó un muro hasta que se detuvo en el portal del siglo XVI detrás del cual se yergue el monasterio del Carmelo. Si ha venido hoy, es porque una chica del grupo de jóvenes de su parroquia parisina acaba de entrar. Sabine, siempre lista para una aventura con amigos viene a visitarla... y las visitas se van a multiplicar. Trabaja como técnica en un laboratorio de investigación sobre enfermedades hereditarias. Le gusta su profesión cuya apuesta es humanitaria. Tiene amistad con sus colaboradores aunque algunos sean ateos. Cuando se soltera y

dinámica, los proyectos del week-end no faltan: paseos, equitación, velada, baile. Siempre en busca de experiencias nuevas.

Sabine tiene una viva sensibilidad musical; cuando tiene tiempo toca el oboe o se va a esquiar con su cuñada: "No se escuchará más el oboe que llora..."

Seis años más tarde, la **hermana Sabine-María de la Trinidad es una carmelita feliz**. Como cada mañana, se levanta a las 5,30. Desde las 6, se encuentra con toda la comunidad en la capilla para la oración: esta hora de oración silenciosa por la mañana y por la tarde, sólo el genio espiritual de santa Teresa de Ávila, reformadora del Carmelo en el siglo XVI, pudo inscribirla en la vida del Carmelo.

Cosa extraña, Sabine no rezaba cuando hacía su vida profesional, contentándose con ir a misa dominical, hasta esa noche en la que la gracia le cayó encima: "Justo antes de dormirme; una palabra resonaba en mí “Dios se ha hecho hombre”. Ante esta palabra, todo se abrió en mí. Leía como el ciego de

nacimiento cuyos ojos se abrieron de pronto. Acababa de tocar algo absoluto. Y me decía: 'Así pues, Dios existe' Esa noche no pude dormir, **el amor me había invadido**. En adelante **Dios era lo primero**; y todo iba a cambiar; porque el resto no era secundario, sino segundo. Fue entonces cuando me puse a orar. Si, todo había cambiado. Mis padres y familiares me decían:¡Estás enamorada! ¿Cómo se llama él?' Respondía riéndome: Se llama Manuel" (Mt 1,22)

La oración, es la primera misión de una camelita. Por eso, todo favorece la oración: el arreglo y limpieza del edificio, el ritmo de las actividades de la jornada. La savia circula en todo el árbol para que se puedan recoger sus frutos. Igualmente, para la hermana Sabine, el Carmelo tiene por misión hacer circular la Vida de Dios: el Amor; en la Iglesia y el mundo, mediante la oración y la caridad fraterna.

¿Misión imposible? En los primeros tiempos en que frecuentaba el Carmelo, Sabina, toda sorprendida al ver lo que le ocurría, se repetía: "No es posible que me ocurra esto, no es posible. Una palabra del poeta Patrice de

La Tour de Pin lo aclaraba: "Dios no pide lo imposible, él da."

La oración silenciosa es seguida por el oficio de Laudes y la Eucaristía, fuente y cima de la jornada. Le sigue el desayuno. "Al inicio, me decía: ¡el desayuno tan tarde! No podré nunca acostumbrarme.

De hecho, en una vida regular, no es difícil, el cuerpo no pide algo mejor.

El resto de la mañana se dedica al trabajo. En Angers, las hermanas fabrican el pan del altar (las hostias). Hay trabajo para todas las hermanas, desde los trabajos más fatigosos – fabrica pasta, cocción, humidificación y después se corta en hostias – reservadas a las jóvenes hermanas hasta los trabajos más minuciosos –secado, colocación en bolsas, que hacen ya las hermanas mayores. Variedad de hostias, blancas o doradas, pequeñas o grandes. Amamos el trabajo mucho porque nos pone en contacto con todos los sacerdotes de la diócesis: son estas hostias las que, al hacer la ofrenda de los fieles, se convertirán en el Cuerpo y de Cristo, en donde se celebra la Eucaristía. Este trabajo nos da también el medio de vivir.

Después del oficio de sexta (oración sobre las 13 horas), la comida reúne a la comunidad. Como a lo largo de la mañana, se sigue en silencio.

Mientras que una hermana sirve la comida, otra hace la lectura. A menudo una página del periódico se lee; hoy, como a lo largo del año jubilar, un capítulo del Libro de las maravillas.

Después de comer hay otro tiempo de trabajo. En total 5 horas de trabajo diario. La hermana Sabine-María ¿no experimenta la impresión de faltar a la acción y no poder desarrollar su personalidad? "No, es lo más profundo de mí lo que sale. Las actividades han cambiado, es cierto. Lo que hacía, ha cambiado, pero lo que importa es que era yo misma. Se trata de estar allí sólo por Cristo. Nuestra vida, es la nada: nada gratificante, nada que sacie los sentidos. Dios lo es todo. La mayoría del tiempo, aparte de la oración no pasa nada. Por eso el Carmelo me capta profundamente. **Es el gran despejo: entonces se deja a Dios ser el todo.**

17 h :En el corazón de la ciudad, mujeres rezan. Toda la comunidad está ahora reunida en la oración de la tarde; silencio en la capilla. Monjas en el corazón del mundo, llevan ante Dios las preocupaciones, los sufrimientos, la vida de los hombres.

Interceden particularmente por los pecadores y por los sacerdotes. Por su vida entregada y su silencio amoroso, atraen sobre ellos el ardor amante del corazón de Dios. El canto de los salmos viene a romper el silencio por el oficio de Vísperas. Sabine me había prevenido: "En el Carmelo. El arte no entra en la liturgia". Las voces que suben al unísono o en polifonía dan sin embargo un encanto real a la alabanza de los salmos.

Después de la cena, el recreo. Un momento al que Teresa de Ávila daba mucha importancia. Con frecuencia iba con sus castañuelas para dar vida y alegría a los intercambios fraternos. Y para los días de fiesta, como la fiesta de la superiora, se preparan durante mucho tiempo antes juegos de magia, sainetes de teatro, dibujos, costura.

Con el oficio de Completas y el de las lecturas, el monasterio entra en el gran silencio de la noche. La hermana Sabine vuelve a su celda. Fuera de ella, nadie entra nunca. En la soledad, **se mantiene en presencia de su**

Señor.

El autor de mi vocación religiosa"

La respuesta a la llamada del Señor fue siempre, para mí, colocada bajo el signo del Espíritu Santo. Sin que pueda nombrarlo como tal, es él el que me ha despertado por primera vez, hacia los 8 años, la idea de una vocación religiosa.

En efecto, con motivo de un curso de catequesis, la historia de san Tarsicio, este adolescente que dio su vida llevando la comunión a sus hermanos en la cárcel (siglo 1º), me afectó profundamente. Pensé entonces que la única fuerza que le superaba era la del Espíritu Santo.

Un poco más tarde, en la clase 6ª, sentí que tenía que pedir el sacramento de la confirmación. Con motivo del retiro que hicimos dos días antes, una religiosa

testimonió su compromiso de seguir a Jesucristo. Fue para mí, una noticia, un signo en su camino… Pero lo más extraordinario en este signo, es que lo había olvidado completamente… El Espíritu Santo respeta infinitamente nuestra libertad, hasta en eso. Fue el día en que comuniqué a mis padres mi vocación religiosa. Y mi mamá me contó este episodio.

Así el Espíritu Santo me guió discretamente a la comunidad apostólica de san Francisco Javier.